

Pedro M. Piñero Ramírez y José Manuel Pedrosa. *El romance del caballero al que la muerte aguardaba en Sevilla: historia, memoria y mito.*

México: Frente de afirmación hispanista, 2017: 582 pp.

Por: Ana Rosa Gómez Mutio

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Nos encontramos ante una obra múltiple; se trata de una antología de poemas, crónicas y narraciones alrededor del romance de *La muerte del maestro de Santiago*, en el cual se canta el asesinato de don Fadrique por órdenes de su hermanastro, el rey Pedro I. Es también un estudio literario de las fuentes folclóricas de las que bebieron sus creadores y de las obras que recuperaron sus tópicos y motivos. Además, en esta obra se anudan personajes, acciones y exhaustivos análisis del romance.

El asesinato conmocionó a los sevillanos del s. XIV que crearon uno de los romances más gustados, el cual mantuvo una vida oral de casi 200 años antes de que se pusiera por escrito. Pedrosa y Piñero presentan catorce versiones de la obra que se recogieron entre 1550 y el año 2000: un recorrido por casi cinco siglos de permanencias y movimientos que se estudian minuciosamente en cuatro apartados, en los cuales se tienden 36 celadas al lector. En estas se analizan las narraciones anteriores y posteriores del romance que comparten un modelo tipológico, el cual se resume en que un tirano se vale del engaño para exigir la presencia de un joven cercano a él, a quien odia, y lo hace matar a manos de sus subordinados. La obra se estudia en relación con las tradiciones cercanas y lejanas de cuentos, óperas y novelas, entre otras, en las que se deslizaron motivos, personajes y acciones que funcionaron bajo otras reglas, pero en las que también podemos encontrar elementos como un paje querido que muere antes que su señor, el funesto cruce de un río, el decapitamiento de un ingenuo, la celebración de un banquete tras el asesinato del enemigo y la instigación al crimen de algunas mujeres celosas, entre muchos otros.

La contraparte histórica, de la que también se ocupan los investigadores españoles, no es menos emocionante que los romances. Las crónicas y las noticias de la época se estudian a profundidad. Además, los hechos quedan abreviados en una cronología en la que se aclaran las traiciones, los asesinatos, las muertes y el

resto del movimiento de los engranajes políticos y familiares que echaron a andar el asesinato y el romance. La lectura política que se realiza de estos hechos y de su repercusión en la literatura demuestra que este se escribió y se usó como un arma antipetrista y más tarde, ante la muerte del rey, se siguió cantando para recordar su crueldad, a modo de favorecer a Enrique II, ahora al trono. Los autores explican también por qué el romance no tiene las mismas coordenadas narrativas que el hecho histórico al decir que "nació de espaldas a la historia, buscando más lo patético que lo verdadero, imbuido por completo y sin complejos de ficción" (83).

Ahora bien, el hecho de que los textos históricos y literarios se sometan al mismo recorrido teórico y metodológico permite observar que algunos personajes aparecen desdoblados en obras posteriores, como el rey Pedro I, a quien en algunas ocasiones se describe como un monarca justiciero y a veces como uno cruel. Otros personajes, como María Padilla, su amante, se diversificaron tanto que podemos hallarla en todo tipo de géneros en los que es descrita como una mujer compasiva, en otros como la líder de una cuadrilla fantasmal e incluso, en otros más recientes, como diosa intercesora del amor y el erotismo. Viendo esta proliferación, es curioso saber que otros personajes como don Fadrique, el protagonista, se han ido desdibujando a lo largo de los siglos.

La obra tiene muchos méritos: extiende exhaustivamente otros estudios previos sobre el tema y los nutre con nuevos ejemplos, relaciones e interpretaciones. Además, defiende ciertos postulados fundamentales, por ejemplo, que los siglos de distancia entre el hecho histórico y la escritura del romance no implican que este se haya producido hasta entonces, como se había querido explicar. Asimismo se señala que a quienes lo transmitieron les interesaba más crear emociones que transmitir información, por lo que la historia, adquirió

Motivos folclóricos de raíz inmemorial, encajados posiblemente en fases distintas de su producción y transmisión, unos más rudamente que otros, y el que queden en la trama saltos, penumbras y cabos sueltos, son elementos que cuadran con la antigüedad y la tradicionalidad (79).

Se subraya también que una actividad cotidiana de las personas de cualquier comunidad era crear versos, de manera que el pueblo no sólo es el que canta y

el que recuerda los romances, sino el que los da a luz. Además, se insiste en que la persistencia de motivos en un sinnúmero de obras orales y escritas señala la existencia de un pozo folclórico más antiguo y, sobre todo, común. El hecho de que algunas obras que consideramos de otra factura, de otro género o de un tiempo más actual lo reutilicen, implica que se trata de un "marco comparativo cuya sustancia está hecha, fundamentalmente, de folclore" y del "fondo inmemorial de narraciones orales y tradicionales" (80) del que bebieron escritores españoles, ingleses, colombianos y brasileños, entre muchas otras nacionalidades y épocas distintas, creadores de obras canónicas y no canónicas, cuya obsesión por ciertos personajes, tramas y acciones nos permiten, todavía hoy, disfrutar de un romance tan hermoso como el que nos ocupa, de la tradición que lo creó, de sus descendientes y de este estudio tan completo alrededor de él.

Nueva Antropología XXX, 84 (enero-junio).

2016; 178 pp.

Por: Quetzal Mata Trejo

Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad Morelia, UNAM

El número 84 de la revista *Nueva Antropología*, coordinado por Alejandra Aguilar, reúne una serie de artículos en los cuales se aborda de distintas maneras el tema de la construcción del espacio y el tiempo en el ámbito de lo sagrado y en distintos contextos socioculturales. En "La construcción social del tiempo circular y el espacio concéntrico y reticular de la ritualidad yaqui", Enriqueta Lerma analiza el calendario ritual yaqui partiendo de dos fiestas y con ello logra definir la relación de los espacios, el tiempo, los actores y los objetos rituales, así como proponer un cambio en la concepción antropológica de dicho calendario.

Por su parte, Natalia Gabayet y Alejandro González, en "Las dos muertes de Demetrio Pulido. El ritual funerario kumiay", describen, de manera sincrónica y diacrónica, el proceso de olvido-recuerdo evocado en el rito funeral de una figura de importancia para el pueblo Kumiay. Este proceso se extiende a lo largo de un año y concluye en la ceremonia de "el lloro", en la cual se explicita la relación entre los vivos y los muertos.